

SANTO ADRIANO

J. Fortea Pérez y J. M. Quintanal Palicio

I. CIRCUNSTANCIAS PREVIAS

El abrigo de Santo Adriano fue descubierto, junto con el grupo espeleológico Oviedo, por el segundo de los firmantes, quien previamente —entonces con el grupo Polifemo— habría descubierto buena parte de los sitios con grabados exteriores del Nalón: Murciélagos, Godulfo, Entrefoces y Lluera I. A principios de los años ochenta había quedado encargado de la continuación de las prospecciones en el Nalón Medio y sus tributarios, con el objeto de la búsqueda de nuevos conjuntos grabados.

El abrigo de Santo Adriano se encuentra en la orilla derecha del río Trubia, tributario del Nalón, a unos 5 m. de altura sobre su nivel. Se trata de un pequeño abrigo formado por dos paredes que convergen hacia el interior. La iluminación natural llega a todo él y algunas zonas grabadas reciben y recibieron directamente la luz solar. Su descubrimiento, efectuado el domingo día 13 de noviembre de 1984, fue inmediatamente comunicado a la Consejería de Educación y Cultura. La localidad más próxima es Tuñón (Santo Adriano, Asturias), de la que dista sobre 1 km.

Realizada al día siguiente la inspección oficial, se constató en una de las paredes un conjunto de grabados paleolíticos y, en la otra, una cierva en actitud de salto. Las analogías detectadas en la primera con el dispositivo iconográfico de la pared O. de La Lluera I planteaba la presunción de la existencia de concretas figuras y disposiciones en la opuesta, que estaba parcialmente cubierta por los restos de un muro de piedra seca que en su día cerraba al abrigo y otros amontonamientos de piedras, grava y asfalto relacionados con la carretera situada pocos metros más arriba.

La Administración nos encargó, como tareas previas a la instalación de un cierre en el abrigo, la retirada del muro, los vertidos y la prospección de los rellenos de las oquedades del suelo calizo. Confirmando lo presumido, aparecieron unas trece nuevas figuras cuya identificación animal, convenciones y disposición también son conformes a lo esperado. En la prospección del relleno existente en las grietas y oquedades del suelo rocoso (realizada por los alumnos D. Félix Martínez Lombán y D. Audino Villa Cabañín) se encontraron algunas lascas de sílex o cuarcita con escaso valor diagnóstico.

II. DESCRIPCIÓN PRELIMINAR

Situados frente a la boca, la primera figura de la pared derecha, directamente iluminada por el sol y no resguardada de la lluvia, es una extraña figura doble ejecutada

con simetría en espejo según un eje que la partiera hacia su mitad: tiene trazado el vientre, sexo, pata trasera y curva dorso-cervical, pero cuando a partir de aquí la línea empieza a bajar, el grabador, en vez de representar la cabeza, volvió a repetir lo ya figurado (fig. 1). El animal (animales) es sin duda un bóvido. Debajo de sus patas aparece la curva cérvico-dorsal de otro bóvido.

Algo más arriba y a su izquierda hay otro bóvido realizado exactamente con la misma simetría en espejo (fig. 1 para su mitad derecha), convención que vemos también en una de las paredes de La Lluera I, aunque allí no de modo tan evidente por crioclasticismo de la pared.

Debajo y en la vertical se suceden dos figuras de cierva, una entera y otra reducida a pecho, cabeza y lomo.

Después de un saliente rocoso, muy seguidamente, a su otro lado, existe un conjunto de cierta complejidad. En su centro hay una profunda curva cervico-dorsal de bóvido, atravesada hacia la zona del cuello por una cierva. A la izquierda de aquella curva, un équido con un signo en forma de tridente superpuesto a su cuello (fig. 2). Rodeando todo, aparecen otros seis animales más: una cabra hembra arriba del équido, cuatro ciervas, aunque el esquematismo de su figuración hace incierta la disyuntiva entre cierva o cabra hembra en una de ellas, y un animal indeterminado. Dos de ellas también tienen dos y un tridente sobre el cuello.

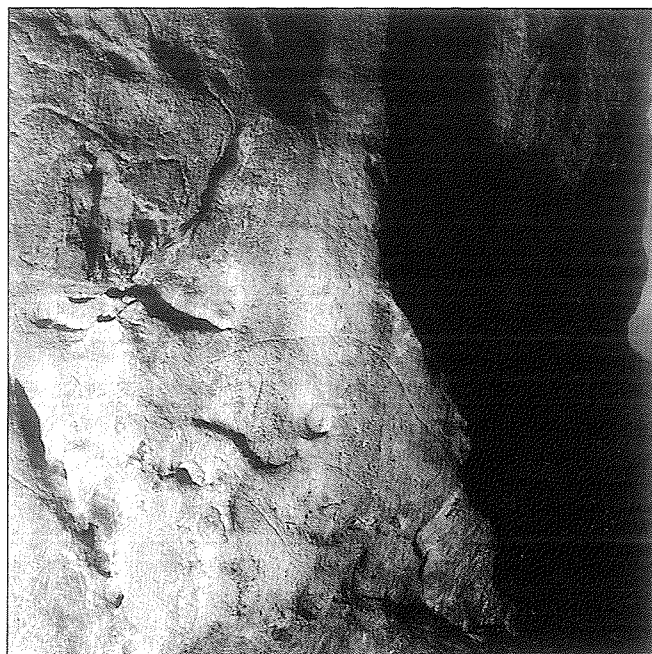


Fig. 1.—Pared derecha. Bóvidos con simetría en espejo



Fig. 2.—Pared derecha. Equido y, arriba, cabra

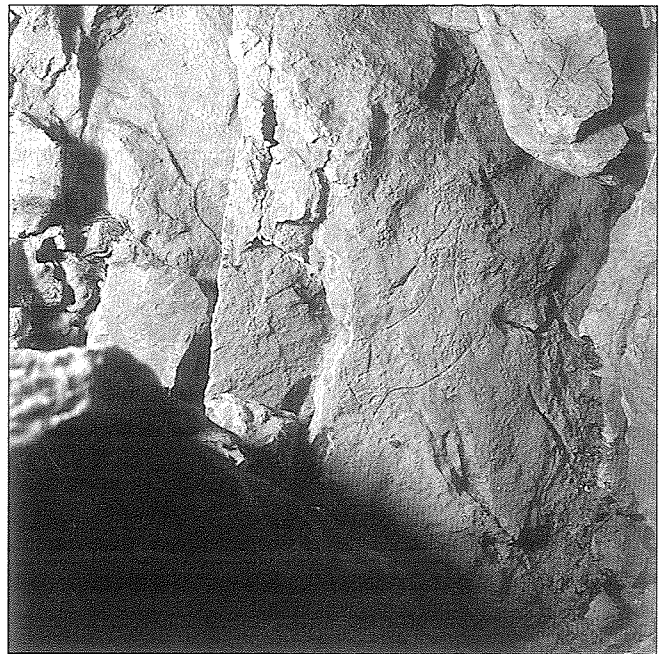


Fig. 3.—Pared izquierda. Cierva saltando

En total, dejando a un lado otras líneas que no componen animales, el conjunto de la pared suma 14 figuras, contando como unidad a cada bóvido en espejo.

En la pared opuesta y empezando desde su parte más interna, la primera figura es una cierva en actitud de salto (fig. 3). Un poco más allá, dentro de una composición más apretada, se suceden otras 13 representaciones de cierva ya enteras o reducidas a cabeza, cuello y línea dorsal; aisladas o aprovechando los trazos de una para la realización de otra; con alguna más pequeña en el interior de otra mucho mayor. En suma, un modo de hacer que guarda grandes analogías (no homologías) con el de la pared E. de La Lluera I.

III. COMENTARIOS

Técnica, estilo, convenciones, la composición en dos paredes con sendos espacios decorativos simétricamente afrontados, reservando para uno la iconografía más completa y el animal complementario para el otro, e incluso su posición con relación al río, remiten incuestionable-

mente al segundo horizonte artístico de la cuenca media del Nalón, con evidentes paralelismos en La Viña, La Lluera I, Godulfo, Murciélagos, Entrefoces y, más lejos, la cántabra Chufín. Los bóvidos en espejo guardan estrechas similitudes formales con uno de los bisontes de color ocre amarillo, superpuesto a manos y discos, del Panel de las Manos de El Castillo, panel que al menos en parte podría remontarse al Gravetiense avanzado.

Aunque el conjunto es modesto cuantitativamente, su interés es grande por cuanto que se refiere a una de las etapas antiguas de la expresión gráfica en Asturias. Por otra parte, que entre los grabados zoomórficos de Santo Adriano y los únicamente lineales de la cueva de El Conde, separados entre sí en el plano geográfico por tan sólo 1,4 kms. en la misma orilla del río, se encuentran los dos horizontes gráficos que fueron grabándose en el plano vertical de las paredes de La Viña a medida que su suelo arqueológico iba subiendo, es algo que expresa con evidencia la unidad y entrelazamiento del poblamiento del Nalón Medio en las etapas antiguas y medias del Paleolítico Superior y la igualmente unitaria formalización de su expresión iconográfica.